

Críalo, y por último en 1995 se observaron 33 nidos de Urraca, siendo de ellos 6 con parasitación observada.

Comportamiento reproductor

Desde su llegada, el Críalo canta con frecuencia para establecer los lindes de su territorio, un espacio que se caracteriza por contener los suficientes nidos de Urraca. Una vez que ha delimitado el territorio, emplea la mayor parte del día en patrullar y en controlar, a menudo inmóvil sobre un posadero oculto, el estado reproductor de las parejas de Urraca, quienes apenas emiten cantos durante este periodo para evitar que el Críalo las localice.

Durante esta fase dedica también una gran parte de su tiempo a la alimentación y encuentra su principal fuente de proteínas en la oruga procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*), una abundante plaga sobre la que ejerce un severo impacto.

Una vez que el Críalo detecta la puesta del primer huevo en los nidos ocupados por las Urracas, se desencadena su propio proceso fisiológico de la puesta.

Gracias a la energía que ahorra al eludir las fases reproductoras previas, la puesta de los cucúlidos parásitos es muy superior a la del resto de los representantes no parásitos de esta familia. La puesta de críalos y cucos se desarrolla a lo largo de tres fase consecutivas de ovoposición de aproximadamente 6 huevos cada una, puestos en días alternos, y separadas entre sí entre 5 y 7 días de descanso. En Fuensanta no se ha podido comprobar tales fases por falta de datos suficientes por la escasez de nidos parasitados.

El Críalo deposita, con preferencia, un huevo en cada nido de Urraca cuando la puesta del hospedador está

mediada entre 3 y 5 huevos (para L. Arias de Reyna es entre 2 y 4 huevos en Sierra Morena Central). En Fuensanta, la puesta suele ser cuando está mediada entre 2 y 5 huevos, siendo múltiple, es decir, 2 o más huevos en cada nido. En 1993 de los 4 nidos parasitados, uno de ellos contenía 3 huevos de Críalo y siendo en otros dos nidos con 2 huevos cada uno.

En 1994 los dos nidos observados con puesta de Críalo poseían cada uno 2 huevos y en 1995 de los 6 nidos estudiados, 5 de ellos contenían 2 huevos de Críalo cada uno y 1 el sexto, siendo puesto este 5 días después de comenzada la incubación por la Urraca.

Solo cuando se produce una solapación entre los territorios de Críalos vecinos o, si como es el caso de la zona que nos ocupa, escasean los nidos de urraca favorables, se puede encontrar más de un huevo de Críalo en el mismo nido. También se han dado situaciones en las que los territorios se diluyen o desaparecen y varias hembras de Críalo depositan sus huevos en el mismo nido.

La puesta del Críalo en nidos de Urraca se produce desde el borde mismo del cuenco del nido de la Urraca, donde se coloca el parásito, dejando caer el huevo, siendo su duración no superior a 3 segundos contados desde la entrada hasta la salida del árbol del nido por el parásito. Esto pone de manifiesto la existencia de roturas de huevos de Urraca por el Críalo hasta en un 75% (Arias de Reyna et al., 1982). En Fuensanta se ha podido comprobar en 8 de los 12 nidos con puesta de Críalo para los tres años con rotura de huevos de Urraca; lo que selecciona una cascara de alta resistencia al golpe para los parásitos de incubación.

La comparación de la relación E/e (eje mayor y menor respectivamente) de los huevos de Urraca y Críalo con datos obtenidos de los nidos de 1995 que distaban unos 300 metros aproxi-